



Testigo Fiel

Los testigos veraces, de hechos reales, suelen resultar molestos. Porque impiden el manejo caprichoso o interesado de la realidad. Porque los hechos pasados que se hacen presentes por el testimonio, exigen, como la misma realidad definición y compromiso. Por eso, desde las películas del Far West hasta la realidad de nuestros días, hay una especie de "estilo de procedimiento" frente a esos testigos fieles: hay que eliminarlos de algún modo. Y no se repara en medios.

Pero hay hechos que son más fuertes y más reales que uno o varios testigos. Y por ese motivo, parafraseando la frase de Tertuliano, "la sangre de los testigos, se convierte en semilla de testimonios". Y la pretendida eficacia de aquel "estilo de procedimiento", queda frustrada.

SANGRE HECHA SEMILLA

Entre esos hechos, nuestra Historia asombrada, ha sido escenario de uno tremendamente importante: la vida, el mensaje, la muerte y la resurrección de Cristo.

Muchos testigos han pagado su testimonio con sangre. Y, a través de los tiempos, se han ido multiplicando estos testigos fieles, del Testigo Fiel (Ap. I-5)

El 4 de Agosto de 1976, cayó, eliminado uno de esos testigos. Su sangre, convertida en semillas, ha estado germinando silenciosamente en las profundidades del miedo, la represión y el silencio cómplice. Pero sus brotes ya se han hecho notar. Y lógicamente, re-

sultan molestos. La sola presencia de un título, un nombre escrito, una frase alusiva, una fotografía de Mons. Enrique Angelelli, eriza los sentimientos y los resentimientos de muchos.

CORRESPONSABILIDAD PASTORAL

Fue testigo de la resurrección, convirtiéndose como Obispo, en obrero de la comunión y participación. Una especie de anticipación del ideal que luego marcaría Puebla para la vida de relación de los obispos con su pueblo (688). El ideal de la unidad por disciplina, que se logra con la sujeción, y que pesa como responsabilidad, mérito y culpa de los de abajo, fué reemplazado por el de la comunión por el amor y el servicio, que permite sentir, todos y cada uno, tan cerca al Pastor, que se lo experimente espontáneamente como principio de unidad. Los razonamientos teológicos y los reclamos disciplinarios y legales son entonces superados por el testimonio de vida. La Diócesis riojana logró con él en su humilde y generosa servicialidad, un Consejo presbiteral que integró a todos y participó en real comunión, de todas las decisiones importantes y trascendentales que se tomaron en la Iglesia riojana.

PADRE DE LOS POBRES

Fue testigo de la resurrección, adelantándose con valentía y decisión en la profundidad de los problemas y angustias de los más pobres, y propiciando soluciones concretas que les permitie-

ran triunfar de la muerte, acechando desde todos los lados, y experimentar así la eficacia de la Pascua. No pretendió tener ni brindar soluciones infalibles. Algunos piensan que en algunos casos concretos se equivocó en cuanto a la eficacia de los caminos emprendidos. Pero no se equivocó en la solidaridad y en el amor fraternal: buscando junto al pueblo, vacilando con él, sufriendo con él la agresión de los poderosos, que no se detuvo ni siquiera ante su dignidad de Obispo.

CRUCIFICADO EN EL CAMINO

Fue testigo de la resurrección, en la fortaleza con que afrontó los riesgos de su misión de servicio en la denuncia y la acción liberadora. Los que vivieron junto a él en los últimos tiempos, en que por todas partes se cernían amenazas, sabían de sus estremecimientos, incertidumbres y temores. La debilidad del hombre consumido por la fidelidad a una vocación excelsa. Y la fortaleza de una fé profunda en que la figura del Cristo servidor y crucificado, repetida en cualquier hombre, es plenamente aceptada por el Padre.

Y quedó en el camino, para continuar la marcha. Con los brazos abiertos, para abrazar a su tierra. Crucificado, para ofrecer con Cristo en su vida por la causa de los hombres. Con el cuerpo tapado durante muchas horas, para que su rostro quedara confundido con los de tantos testigos del Testigo. Con la sangre derramándose con seriedad de rocío, para redimir y fecundar.

Nosotros sentimos hoy la exigencia de ser testigos de su testimonio.

José Guillermo Mariani